

Los títeres son del pueblo

Miguel Oyarzún
El Chónchón (Argentina/Chile)



Figura 1 -- Panchito del Barrio (2019). Grupo PIRULÍN PIRULERO. Director Miguel Oyarzún Pérez, Forestal Alto, Viña del Mar. Autor: Rudy López.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5965/2595034702222020152>

Resumen: El presente texto es un relato de las experiencias iniciales como titiritero de Miguel Oyarzún en las poblaciones periféricas de Chile durante la dictadura (1973-1990). Por medio de estas memorias accedemos a las vivencias que muestran el papel que desempeñó el artista junto a los activistas en defensa de la calidad de vida de sus habitantes. El texto apunta la capacidad del arte en la comunidad para la articulación social y la educación popular en tiempos de desamparo y prohibiciones. Además, muestra la función de los talleres comunitarios, que lejos de ocuparse llanamente de transmitir una técnica, abren el espacio de expresión y denuncia, significando el vehículo de transmisión de saberes y continuidad del arte del pueblo.

Palabras claves: Teatro de títeres. Población. Chile.

Abstract: This text is an report of Miguel Oyarzún's initial experiences as a puppeteer in the peripheral populations of Chile during the dictatorship (1973-1990). Through these memories we access the experiences that show the role played by the artist along with activists in defense of the quality of life of its inhabitants. The text points out the capacity of art in the community for social articulation and popular education in times of helplessness and prohibitions. In addition, it shows the function of community workshops, which far from simply dealing with transmitting a technique, open the space for expression and denunciation, signifying the vehicle of transmission of knowledge and the continuity of the art of the people.

Keywords: Puppet Theater. Population. Chile.

Cuando leí por primera vez a Federico García Lorca, me quedó en la memoria: “En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo”¹. No sé si aporté mucho con mis títeres, pero un granito de arena ayuda a levantar un muro ante la adversidad.

El mundo ha sufrido y sigue padeciendo flagelos, explotación, engaños del credo, crímenes en general. América Latina no se queda atrás, tiene un pasado y un presente bastante crudo, pero yo voy a escribir sobre los títeres del pasado oscuro de Chile, cuando los militares apagaron el sol dejándonos en el invierno más frío que yo recuerde.

De una ciudad llamada Concepción, allá en Chile, me fui con mi madre a Viña del Mar buscando nuevos aires, huyendo un poco del retardo emocional que había provocado en la familia el golpe de estado² y la muerte de nuestro presidente Salvador Allende, tenía en esos días 19 años, poca ropa, algunos discos preferidos y mis títeres a los que atesoraba como instrumento que serían mi salvación el día de mañana.

La familia Oyarzún Pérez se instaló toda en Viña del Mar, vivíamos todos juntos, madre, hermanos, nuera y sobrinos, el clan estaba compuesto por catorce personas y los mayores trabajamos en lo que ofrecía el régimen dictatorial del general, o sea migajas.

Nuestro rechazo desde el primer día que asumió el genocida estuvo latente en la familia y en ese buscar gente como uno para abrazar y sentir el calor del que también está herido, fue que mi hermana Elizabeth se hace cargo de un policlínico o dispensario en el popular cerro viñamarino llamado Forestal, que se dividía en

1 El 10 de junio de 1936, en las páginas del diario *El Sol* se publicaba el resultado de un encuentro entre dos de las personalidades más populares de la cultura de la España republicana: el bohemio periodista y caricaturista Luís Bagaría y Federico García Lorca. Bajo el título de Diálogo con García Lorca. Fuente: <https://www.laopinioncoruna.es/cultura/2010/01/03/ultima-entrevista-garcia-lorca/347503.html>. Acceso en: 06/05/2020. (N. E.)

2 Golpe de Estado en Chile. 11 de septiembre de 1973. Acción militar antidemocrática que derrotó al presidente Socialista Salvador Allende y al gobierno de izquierda de la Unidad Popular. (N. E.)

dos: Forestal Bajo (en donde vivía la clase media baja) y Forestal Alto (en donde vivían los muy pobres) ahí estaba el policlínico atendiendo al pobrerío, ahí estaba Elizabeth con su temple y su voluntad de ayudar a aquellos que estaban más mal que nosotros. Entonces ella me invitó a trabajar a una jornada poblacional y que llevara mis títeres, así fue como en medio del barro entre casitas que se las llevaba el viento, niños con caritas sucias y moquillentos, entre moscas y mujeres aguerridas cocinando en un olla popular para todos lo que tuvieran hambre, arme en silencio mi retablo con miedo a ensuciarme, creyendo que no entenderían esto de los títeres, estaba muy intranquilo, hasta que llegó el momento de encumbrar los títeres a ese cielo desprotegido, humillado. ¡Tanto fue mi asombro al escuchar las risas francas de esos niños, esos gritos de júbilo! Con ese regalo maravilloso que les estaba brindando sin darme cuenta, estaba aportando mi granito de arena, pequeñísimo, pero estaba con “mis armas” apuntando al corazón del enemigo y acariciando al chiquillo abandonado por la sociedad.

Me quede ahí, en medio del barro, trabajando con futuros médicos, profesores, artistas, un poco de temor sentía, pero tenía la excusa de mostrar mis títeres y decir “solo hago reír a los niños”, verso que había dicho más de una vez trabajando en la calle cuando la policía venía a sacarte...debo aclarar, nunca sentimos la represión y los guardias cambiaban el tono adusto y casi nos pedían por favor que nos fuéramos.

La dictadura había prohibido las reuniones. Ser sorprendido significaba la detención o con suerte que te relegaran a algún pueblo perdido de Chile, pero los estudiantes de medicina tenían la necesidad de prevenir enfermedades causadas por las aguas que los camiones cisterna iban a dejar a los pobladores (cuando ellos querían). Yo vi esa agua, me sumé a la preocupación de los futuros galenos. Tímidamente levanté mi mano en una asamblea de trabajo poblacional, propuse una función de títeres para adultos y niños previa a la charla que tuvieran los compañeros de medicina... silencio, miradas sonrientes, aplausos. Yo me sonrojé acotando que

la función todavía no la hacía, que no aplaudieran. Un compañero me abrazó y me dijo “la función ya empezó titiritero”. Fue así como se logró reunir a los pobladores, que al igual que nosotros sentían el temor de los militares, pero las necesidades superaban el miedo. Mediante una función de títeres, cuyo objetivo era prevenir enfermedades que transmitían esas aguas sucias que llevaban los camiones a la población. Esto se repitió en distintos sectores de la quinta Región, que está a 120 km. de Santiago (capital de Chile). Abarcaba ciudades importantes como Valparaíso, Quilpue, Quillota, La Calera, Limache, etc. Los futuros médicos me pidieron que hiciera obras con temas relacionados a la salud y prevenciones. Para eso necesitaría más titiriteros. En una jornada apareció un joven fotógrafo me pidió si podía tomar fotos de atrás, claro le dije, estaba en medio de la representación, le pasé un títere y le dije que saliera, me miro consternado, pero lo hizo. De ahí nació una mistad que perdura. Con él realizábamos obras con temas que abarcaban la problemática barrial. Con el tiempo, él armó su grupo, aunque ahora se dedica más a confeccionar escenografías y muñecos allá en la ciudad de Misiones. Entre la tierra colorada vive mi gran amigo Rudy López, gran titiritero y constructor.

También se sumó a animar títeres Maite León, ella era más música y con su violín participó en varias representaciones. Amiga de estos días, hoy viviendo en Madrid.



Figura 2 - Maite León, Miguel Oyarzún Pérez e Rudy López, Forestal Alto, Viña del Mar (1979). Autor: Rudy López.

Los niños jóvenes se empezaron a interesar por los títeres, entonces me fui a la oficina de la ONG FASIC (Fundación Ayuda Social de Iglesias Cristianas) que respaldaba los derechos humanos, expliqué la necesidad de hacer un taller de títeres para preadolescentes en el cerro de forestal. Argumente lo importante que son las expresiones artísticas, en este caso los títeres, para los jóvenes, además mis deseos era que aprendieran el oficio para poder trabajar e incursionar en el mundo artístico y sacarlo de la teleserie o música chabacana. Petición aprobada en el acto. De las jóvenes, las más entusiasmadas eran Zulema y Sandra Cataldo Lazo, ellas me ayudaron a juntar a los jóvenes en su casa, también sus hermanos Julio y el pequeño Miguel, conocido como Pepino. Ahí conocí a su madre Silveria Lazo, que junto a otras vecinas crearon un comedor infantil para los hijos de padres cesantes. Recuerdo la ternura de esa mujer solidaria, me gustaba ir a esa casa, me sentía un chiquillo mas con la ventaja de saber dibujo, cerámica, teatro, música y serigrafía que dictaban otros compañeros. Aquellos que ante tanta barbarie no miraron para un costado... “en estos días no sale el sol sino tu rostro” ... No puedo evitar acordarme de Silvio Rodríguez

acompañándonos con sus canciones que salían amplificadas desde una radio casetera e inundaban la población de magia. A veces eran cantadas por los compañeros de música que animaban las tertulias poblacionales.

Cuando trabajábamos en una acción difícil de realizar con un títere lo hacíamos con el cuerpo, lo teatralizábamos, buscábamos como lo haría un títere de guante. Entonces se mezcló el teatro con los títeres. Como la compañera de teatro dejó de asistir, el taller se hizo uno y qué mejor complemento que estas dos disciplinas tan análogas.

Un día previo a una jornada, noté que los muchachos me esquivaban, decían que no podían actuar, uno decía que tenía que ir donde una tía, el otro que tenía que estudiar, etc. Nadie podía. Yo lo entendí. Decidí hacer solo una función, solo esa noche. Llegando el día de la jornada, les veía revolotear de un lado para otro, desaparecían, aparecían corriendo, me los imaginaba como pájaros inquietos. Yo entré en sospecha, pero presentí algo bonito. Claro fue hermoso, interpretaron un sketch que hacíamos con títeres, lo hicieron actuando, pero imitando los movimientos de los títeres de guante, estábamos haciendo títeres y teatro.

A veces no alcanzamos a dimensionar en dónde estamos parados, no le damos importancia a lo que vendrá mañana.

Instalado, ya hace años, en Córdoba, Argentina, en pleno Festival de Juglares -que organiza mi amigo personal Quique Di Mauro, en ese entonces, en el hermoso camping de Luz y Fuerza- se encontraban, capeando el sol, bajo la sombra de un generoso sauce, jóvenes titeristas degustando unas cervezas heladitas. Yo pasé, saludé alzando mi mano, sin intenciones de acercarme al grupo, pero una voz surgió de entre ellos: *-Hola, poh Miguel, ¿no te acordai de mi, ahora?* Me detuve, me acerqué al “rebaño etílico”, me di cuenta de quien me había saludado. – *Se que eres chileno, por la tonadita-* rió el grupo, *-pero no te recuerdo, disculpa-* dije. – *Ahhh. ¿Ya te olvidaste de Forestal Alto?* El grupo rió más fuerte. Se ve que este ya les había adelantado algo, lo mire y sus gestos dejaron escapar a aquel mu-

chachito de 6 años que iba a boicotear los ensayos. Pepino, como le decían en la población, era un chiquillo travieso que se dedicaba a interrumpir los ensayos. Sus hermanas, un día, me piden que lo rete y lo acuse con doña Silveria, pero yo no quería cumplir ese rol autoritario. ¡Pero tanto va el cántaro al agua que al final se rompe! Lo tuve que reprender. Traté de hacerlo partícipe, pero poco duraba. Hoy Pepino es mayor, aprendió los títeres. Es uno de los mejores titiriteros chileno que yo conozco, versátil, ágil, con un manejo de los niños excelente. ¿Cuándo iba a pensar yo, que al igual que sus hermanos Julio, Zulema y Sandra, los muchachitos de Forestal Alto, los hijos de esa madraza que fue Silveria, iban a seguir en el arte de los títeres? La última que vez que dicte un taller fue en Valparaíso en el marco del festival *ANIMATE* que organiza la casa del payaso y el títere. Ahí apareció Julio con su hijo Salvador, también titiritero.

Volviendo a los años oscuros, la gente de FASIC³, de los derechos humanos, me pidió un taller para preadolescentes en la ciudad de Quilpue a unos 60 km. de Viña del Mar. La capacitación la pedía un pastor de la Iglesia Cristiana para los jovencitos que iban al culto o para llamar la atención de los otros niños que vivían en la población (barrio popular de Chile); aunque no soy creyente acepté. Eran días cercanos a las fiestas navideñas cuando iniciamos el taller. Uno de los muchachos propuso hacer una función para que la vieran sus padres

3 La Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), fue fundada el 1º de abril de 1975, como continuadora del trabajo iniciado por la CONAR (Comité Nacional de Ayuda a Refugiados), en septiembre del año 1973. Es una institución de carácter ecuménico, comprometida en la práctica cotidiana de los Derechos Humanos e inspirada en la perspectiva cristiana de liberación y dignidad de las personas. Se planteó su misión en una concepción ecuménica amplia, en la que participan no sólo miembros de diferentes Iglesias, sino también personas que expresan diferentes opciones en lo religioso. La Dictadura Cívico-militar imperante en Chile, entre septiembre de 1973 y marzo de 1990, fue sancionada internacionalmente por haber utilizado el terrorismo de Estado, que afectó gravemente la garantía de las personas. En este contexto surge FASIC, asumiendo la defensa de los Derechos Humanos de las personas más vulneradas, oprimidas y marginadas por el sistema represivo impuesto por la Dictadura. Construyó su tarea con una concepción evangélica, enfatizando la realización de acciones que revistieron, muchas veces, el carácter de emergencia, con el fin de proteger la vida y la libertad. Sin perjuicio de lo anterior, desde su inicio se desarrollaron programas de promoción y defensa de los Derechos Humanos en los ámbitos legal, social y de salud mental. Fuente: <http://fasic.cl/wp/historia-institucional/>. Acceso en: 06/05/2020. (N. E.)

y madres antes de navidad; cuestión que nos pusimos a trabajar y a buscar cuál sería la temática de la obra. Yo había ido como maestro que enseña a animar títeres de guantes, pero me fui entusiasmando y no me importo método ni nada, todo fluía de ellos, de su energía, de las ganas de hacer. Propuestas sobraban cuando surgía una idea de alguno de ellos. Yo no tuve que pensar mucho de cómo llevar el grupo, así empezamos a trabajar en la propuesta. Todos estuvieron de acuerdo en que se tenía que tratar sobre la navidad. La mayoría trataba el tema relacionado con costosos regalos, hasta que el mismo muchacho se hizo escuchar: propuso que la historia debería tratarse de un niño que en vez de regalos pedía a Papa Noel que su padre dejara de beber alcohol y que no golpeará más a su madre, a él y sus hermanos... Silencio en la sala, me miraban, yo quería que ellos aprobaran la idea de su compañerito, por fin una niña gritó entusiasmada: *-¡ sí, sí, yo también quiero pedir eso!* Rieron y fue aprobada la idea. Trabajamos a toda máquina, había poco tiempo. Algunas madres ayudaron con los trajes de los muñecos y mínimas escenografías, siempre son las mamás las que más apoyan estas acciones grupales ya sea en las escuelas o en otros sitios, como en una Iglesia, por lo de mas siempre es bueno ya que hay muchas mujeres con dotes artísticos que nunca pudieron expresarse, se ven reflejadas en sus hijos, en sus hijas. El día del estreno, el salón de la Iglesia estaba lleno, el pastor y señora en primera fila, ¡ah! y las madres que ayudaron. Los jóvenes titeristas felizmente nerviosos ya no me escuchaban, solo querían empezar a jugar con los títeres que ellos mismos habían construido. La función fue un hermoso equivoco, olvidos de textos, improvisaciones desbordantes, pero el mensaje fue dado y se entendió. Todos quedamos muy felices ese día víspera de navidad.



Figura 3 - Oficina ministrada en la ONG FASIC, Miguel Oyarzún Pérez. Alto Forestal, Valparaíso (1979). Autor: desconocido.

Después de las fiestas, retomando el taller, el pastor pidió hablar conmigo. Acudí a su oficina. Al entrar, el Pastor se levantó y alzando su brazo me grito: *-¡¡¡ vade retro Satanás!!!* No pude evitar la risa, el Pastor se volvió a sentar, me miro seriamente y dijo: *- La madre de Manuel retiró a su hijo de los títeres, argumentando que son diabólicos y le meten cosas que no deben saber los niños*. Me senté en silencio y sin risa. Era tragicómico el panorama. El pastor me dijo que sentía la situación. Yo le respondí: *-Menos mal que no fue usted el que dijo que los muñecos eran diabólicos*. Volvió la risa a la oficina: *-Esto es un pelo de la cola de lo que yo escucho cada día-* repuso el Pastor.

Atravesé el patio pensando en Manuel, el chiquillo que había propuesto la historia que él mismo tituló “Esta Navidad no queremos regalos”; al más inteligente, talentoso, cooperador le cortaban las alas. El taller continuo, pero a Manuel “Hamlet” de la población no lo vi más. Tengo la certeza de que le volvieron a crecer sus alas y que siempre debe recordar aquella función que él mismo invento para denunciar a su malvado padre...amén.